

Prólogo del autor

Cuanto más accesibles son los frutos del conocimiento, más extendido es el declive de las creencias religiosas.
Sigmund Freud.

Es evidente que muchos argentinos necesitan modelar el semblante de Lionel Messi a imagen del de Diego Maradona. Pero, ¿cómo se esculpe a un ídolo del fútbol? ¿Cómo si fuera un padre de quien se busca cariño y reconocimiento? o ¿cómo si fuera un niño a quien se quiere cuidar y proteger?

Así como en la antigüedad los colosos de piedra comenzaron siendo el retrato de personas reales, de la misma manera cincelamos hoy a los titanes de carne y hueso como si fueran seres perfectos e inmejorables, como si fueran ejemplos de hombres acabados e infalibles capaces de ser en la vida de los niños y los más jóvenes una guía y una inspiración.

Tal y como ha ocurrido con las millones de historias en el mundo de la escultura que retratan en el mármol este fenómeno de la idolatría, aquí, en el mundo del fútbol, los jugadores más talentosos también terminan siendo objeto de la adoración. Los hinchas argentinos, por ejemplo, los que vivieron en carne propia la inolvidable hazaña del 86 han idealizado la imagen del ídolo rosarino tallándola en su memoria a semejanza de la imagen del antiguo dios (Maradona), y con la misma férrea intención que tenían los hombres del pasado cuando esculpían a sus líderes como alguien a quien querían mirar y seguir.

Pero lo que hace que algunos futbolistas sean tan poderosos es su capacidad para hacer de su asombroso e inexplicable genio un medio para convertirlo inmediatamente en un ídolo. Y eso es lo que pasó aquí con Diego y con Lionel: los jugadores más adorables y espectaculares del planeta se convirtieron en dioses.

Pero claro está que esa inmaculada perfección que les suponen los fans a sus dioses deportivos es una pura entelequia, y si hay algo que nos enseña el psicoanálisis es que todo lo que se haya relacionado con el pensamiento y el mundo de la fantasía, lo que pertenece al ámbito de la subjetividad, viene del inconsciente, del inconsciente freudiano. Y si hemos decidido no circunscribir este estudio sólo a los colegas especializados y abrirlo al campo de todos los futboleros, amantes del “fenómeno Messi”, es porque creemos que la luz que arroja sus novísimos

descubrimientos podría iluminar, justamente, muchas de las respuestas que el apasionamiento ciego y sordo de los hinchas no les deja ver ni escuchar.

Se trata pues de la primera explicación no futbolera, no mística y no religiosa de las fallas del Supermessi; explicación que convierte al crack argentino en un neurótico igual que cualquiera de nosotros, sujeto a las imponderables determinaciones del inconsciente. Y aunque no es una tesis de grado, en el sentido formal y estricto del concepto, lejos está de parecerse al modelo de tesis doctoral que se realiza en los ámbitos académicos. Por el contrario, debido a la subjetividad del enfoque psicoanalítico con el que hemos decidido abordar esta rigurosa investigación, y especialmente al sujeto sobre el que versa el ensayo, se trata más bien de un escrito cuya composición incluye también el vuelo que otorgan los visos literarios y las licencias poéticas.

Desde un tiempo a esta parte hay argentinos que están empezando a sospechar y a preguntarse qué pasa con Messi, pues ven en su accionar yerros y desatinos que ya no pueden justificar. Algunos de ellos ya comienzan a pensar si no puede haber en el jugador algún problema de orden psicológico que esté afectando de alguna forma el normal funcionamiento de su juego –que, como sabemos, es totalmente “anormal” cuando lleva la celeste y blanca pero asombrosa y predeciblemente infalible cuando viste la blaugrana-. Los más fanáticos prefieren disimular sus infortunados deslices y reafirmar con ello la creencia en un ídolo carente de deseos, fantasmas y conflictos inconscientes. No obstante, los que mantienen a raya su fervor antecediéndole a él el sentido común y están dispuestos a escuchar nuevas voces, y nuevas respuestas, quieren adentrarse en las oscuridades de sus extrañas anomalías y comprender –por ejemplo- los ignotos motivos que desencadenaron, en la final contra Chile, el error del penal. Y más aún, hay otros que mueren por saber por qué la pateó afuera del arco justo cuando lo que se estaba preanunciando allí, con el acierto de ese gol, no era otro destino que cumplir su deseo de sacar campeón a la Argentina.

Los futboleros que lo aman a rabiar -más allá de lo que haga o de lo que deje de hacer en la cancha o fuera de ella- no buscan explicaciones a las fallas de su ídolo -y por una sola razón-: su ídolo no tiene fallas. Por eso nunca falla. Porque como dijo alguna vez Grondona, “los que fallan siempre son los que están a su alrededor”. No es la preocupación de los hinchas más exaltados saber qué puede estar ocurriéndole internamente al hombre detrás de la pelota ni qué miedos o qué trastornos pueden estar opacando las luces de su soberbio talento. La puerilidad que sostienen con su febril entusiasmo los lleva, en casi todos los casos, a no querer saber.

Frente a la necesidad de esta posición netamente religiosa, basada únicamente en la adoración y la creencia, no hay nada que nosotros podamos hacer. Ellos no saben que en el yerro está lo humano, -o tal vez lo saben y prefieran ignorarlo- y hacer de cuenta que no existe en personas como él, porque él es el que viene a sostenerles el espejo, es decir, la imagen soñada que ellos tienen de sí mismos. Por eso decimos

que para abordar esta obra es condición *sine qua non* correrse un poco de esa posición ciega y sorda que tienen los admiradores más intransigentes de la Pulga, y permitirse pensar los dislates del ídolo desde otro lugar.

No es habitual encauzar un trabajo teórico sobre la figura de un futbolista, pero con Messi las cosas siempre son distintas, como lo fue anteriormente el trabajo sobre Maradona¹. Especialmente porque no hemos escuchado al sujeto del que es objeto en este ensayo, pero no por eso la consistencia lógica de esta construcción es menos subjetiva que la interpretación que puede ofrecer el analista a un analizante en el marco del dispositivo. Ni es tampoco una pretensión del autor hacer un psicoanálisis silvestre sobre el discurso del jugador, ya que esta labor analítica-literaria, como decimos, no se haya sustentada por la práctica de la escucha – esencial en el fundamento de todo trabajo analítico-. Queda claro entonces que, por dicha razón, no estamos tomando aquí la profundización del síntoma de Messi como lo fue para Freud “el caso Dora”, o para Lacan “el caso Aimée”. Si hablamos de “el caso Messi” no es más que como una referencia psicoanalítica y para imbuir el caso de tintes literarios.

La propuesta de este novedoso trabajo de investigación se haya orientada a hipotetizar sobre las posibles causas que engendran los desaciertos del astro, excluyendo de ella, naturalmente, la crítica común y la opinión vulgar o tendenciosa. Su objetivo es, por el contrario, el de la indagación precisa, profunda y objetiva. Una tesis alternativa a los juicios y consideraciones futboleras que emite todo el mundo y que, a decir verdad, a nadie satisfacen.

Si bien nuestro esmerado estudio se caracteriza por su naturaleza incisiva y vigorosa, no deja de tener al mismo tiempo un enfoque amable y respetuoso. Sin embargo pensamos que su ambicioso interés por abreviar en las neuróticas imperfecciones del ídolo (su aspecto más humano) puede despertar al mismo tiempo cierto resquemor en aquellos que lo adoran con locura y no toleran que sus taras queden al desnudo. Aun así pensamos que una nueva mirada sobre “El caso Messi” podría cambiar la visión que tienen los hinchas argentinos sobre el jugador endiosado, y ser más comprensivos y tolerantes con él, y menos demandantes, a la hora de exigirle esa inhumana y absurda perfección que, en verdad, solo existe y como una bella utopía en la mente afantasmada de los humanos imperfectos.

Hugo Cuccarese
Lomas de Zamora
Mayo de 2016

¹ El lector interesado podrá encontrar una obra sobre Maradona realizada con anterioridad en nuestra página web “rioalba.com.ar”.